

primera
línea

Rosendo Mercado

“No bajaré la guardia: me da asco el mamoneo que veo por todas partes”

Fiel a su estilo y a su gente, Rosendo saborea en los últimos tiempos los réditos de un trabajo de más de 30 años en el escenario. Sin embargo, el éxito no parece alterarle. Aunque alguna cana se ha infiltrado en su melena, el eterno rockero carabanchelero continúa exhibiendo trazas de extrarradio, de adolescente callejero, con su aro en la oreja y sus desgastados vaqueros. No sólo conserva la integridad en las formas; también en el fondo: ayer concedía esta entrevista a mediodía, con el ruido de fondo del motor de una furgoneta como delator de su actividad. Después de seis horas de viaje, mientras negociaba las últimas curvas camino de Lugo, ciudad en la que ofreció un concierto, Rosendo se declaraba agradecido y seguía estando loco por incordiar. Hoy, junto a Rafa Vegas (bajo) y Mariano Montero (batería), volverá a zurrar de lo lindo en el pabellón de Interpeñas. Rosen, no cambies, por favor.

Su último trabajo se titula “Veo, veo... Mamoneo”. Desde su atalaya, ¿qué cosita ve Rosendo?

Veo lo mismo que ve usted, lo mismo que cualquier persona dispuesta a abrir los ojos. Por tocar la guitarra y cantar no diviso nada diferente a los demás. La diferencia está en que, si no digo lo que veo, reviento.

¿Pero qué ve?

Veo mamoneo por todas partes, descaño, chapuzas. Me refiero a los problemas de la educación, de la sanidad, de la inmigración, de la especulación, de la televisión que padecemos.

O sea, que sigue tocándole las narices a la clase dominante.

Usted le llama así. Yo prefiero no hablar de política. Tengo una idea formada sobre Aznar, pero lo mío es dar los tres acordes de siempre, el rock and roll y, sobre todo, quedarme muy tranquilo con lo que canto.

Y pensar que todo nació en el coro del colegio de los salesianos.

Sí (sonríe levemente). Luego, me olvidé del flequillo y me creció la melena.

● “Veo lo mismo que usted, lo mismo que cualquier persona dispuesta a abrir los ojos”

● “Me he sacrificado mucho, nunca he estado dispuesto a vender discos a cualquier precio”



En esta historia, su abuelo fue muy importante.

Sí. Mi abuelo Rosendo me compró una guitarra de segunda mano. Eso significó mucho para mí. Éramos gente humilde. Mi padre era zapatero remendón. Y con la guitarra sigo. Aquí me tiene. No he parado de darle.

También tengo entendido que acompañó a Jeanette. Oiga, yo no le veo interpretando eso de “Soy rebelde porque el mundo me hizo así...”.

Sí (se ríe más intensamente). Fue, más o menos, la etapa de Fresa, antes de formar Nu.

Se está refiriendo a Ñu. Luego vendría Leño. Estamos citando dos grupos esenciales para entender el rock español. ¿Por qué dio por concluida esa aventura?

Fue muy bonito, pero todo tiene un principio y un final. No hay que buscar más causas.

Sin embargo, el poso de estas bandas permanece.

Por supuesto. El Rosendo que ustedes verán en Zaragoza conserva la misma intención que el que golpeaba en Nu o en Leño.

Si conserva la misma intención, quizás sea porque denuncie los mismos problemas que hace 20 años. ¿Tan poco hemos cambiado en tanto tiempo?

Más que cambiar, hemos evolucionado; pero sigue habiendo mucha mierda por todos los lados. Son los problemas de la gente joven, de mediana edad, de las personas mayores.

Por eso acude a sus conciertos un público tan heterogéneo: desde cincuentones a quinceañeros.

Puede ser. También hay que considerar que el rock no tiene edad.

¿Le llena el reconocimiento que le llega ahora, después de 14 elepés en solitario como Rosendo?

No es una cuestión de vanidad. Yo nunca me he sentido solo.

Me refería a que su eco es ahora mayor, después de mucho tiempo en el que sus canciones apenas aparecían por las radios y por la tele. Otros autores han alcanzado el éxito después de que sus temas sonaran machaconamente en todos los medios.

Eso lo valoro mucho. Mi gente, mi público, siempre ha estado conmigo a pesar de haber sido muy poco publicitado. Eso significa integridad, dignidad. Yo no me he apuntado a ningún carro o promoción chunga. Eso no va conmigo. Rosendo vende lo que hace: su música, su rock y punto. Me he sacrificado mucho porque nunca he estado dispuesto a vender discos a cualquier precio, contando historias que no comparto.

¿Y eso de tener una calle con su nombre en Leganés, lo comparte?

Simplemente, lo agradezco. Sin más. Está junto a la calle de AC/DC.

¿No vio en esa decisión ningún interés electoralista por parte del alcalde?

Eso pregúnteselo al alcalde.

Por cierto, ¿cómo le dio por grabar un disco en directo en la cárcel de Carabanchel?

Fue hace cuatro años, cuando iban a tirar la prisión. Yo soy de Carabanchel y la cárcel siempre había estado allí presente. Metimos mucha gente en el concierto. No buscaba más, nada de demagogia. Además, las asociaciones de vecinos querían que se utilizaran los terrenos para el disfrute del barrio, pues iban a hacer viviendas de lujo. Afortunadamente, aún no las han hecho. Algo hemos ganado.

También se han escrito varios libros sobre su trayectoria.

Sí, en todo este tiempo ha dado para escribir algunas páginas.

Me temo que todavía se van a escribir algunas más.

Ya hace unos añitos que llevamos dándole. Desde luego, yo estoy dispuesto a aguantar hasta que el cuerpo resista. No bajaré la guardia: me da asco el mamoneo que veo por todas partes. Y, por supuesto, no me voy a callar.

RAÚL LAHOZ